



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 63, Año 2025, páginas 258-276
www.revistalarazonhistorica.com

La democracia según los militantes de los partidos políticos institucionales de Jaén

Jesú Gómez Jiménez

Universidad de Jaén (España)

Resumen. Este artículo analiza la concepción de la democracia de los militantes de los partidos políticos con representación institucional en la provincia de Jaén. A través de entrevistas realizadas a militantes de base, concejales, parlamentarios y senadores, se reconstruyen sus ideas sobre tres ejes principales: qué es la democracia, la abstención electoral y las características del buen político.

Los resultados indican que las percepciones sobre la democracia varían en función de la relación de los entrevistados con el gobierno. Los partidos con experiencia gubernamental tienden a enfatizar la justicia social y el manejo de recursos económicos, mientras que aquellos con menos influencia subrayan la importancia de mejorar la participación ciudadana y critican las barreras que limitan el acceso político. La abstención electoral es interpretada tanto como un fallo de los propios partidos, reflejo de su mala praxis política, como una falta de compromiso cívico por parte de la ciudadanía. Por último, la figura del buen político se construye alrededor de valores morales como la honestidad, la coherencia y la cercanía con la ciudadanía.

El artículo concluye que las concepciones de los militantes sobre la democracia están fuertemente influenciadas por su posición en el ámbito político-institucional y reflejan una perspectiva pragmática que combina aspectos éticos y sociológicos.

Palabra clave: Democracia, participación ciudadana, abstención electoral, representación política, ética política

Title: Democracy according to the militants of the institutional political parties of Jaén

Abstract. This article explores the conceptions of democracy held by members of institutional political parties in Jaén, Spain. Based on interviews with grassroots members, councilors, parliamentarians, and senators, it examines their views on three key aspects: the meaning of democracy, electoral abstention, and the characteristics of a good politician.

The findings show that perspectives on democracy are influenced by the participants' relationship with governance. Parties with governmental experience emphasize social

justice and resource management, while those with less influence highlight citizen participation and criticize structural barriers to political access. Electoral abstention is interpreted both as a failure of political actors due to malpractice and as a sign of civic disengagement. The ideal of a good politician revolves around ethical values such as honesty, coherence, and closeness to citizens.

The study concludes that party members' conceptions of democracy are shaped by their institutional positioning and reveal a pragmatic perspective that intertwines ethical and sociological considerations.

Keywords: Democracy, Citizen participation, electoral abstention, political representation, political ethics

Introducción

Se puede abordar el estudio de la democracia de muchas maneras distintas: las desigualdades y la democracia, la educación, la división de poderes, el fomento de los valores cívicos etc. En este caso se ha centrado la mirada en la concepción de la democracia por parte de los actores centrales de la política. Es decir, se ha estudiado su ideología en torno a la democracia. Este artículo aborda qué es la democracia para los integrantes de los partidos políticos en la provincia de Jaén (España). Se analizan las entrevistas llevadas a cabo en esta provincia a militantes de base, concejales de distintos ayuntamientos, y a parlamentarios, congresistas y senadores por dicha circunscripción electoral. Se acotaron las entrevistas a aquellos individuos que militaban o habían militado en partidos con representación institucional, es decir, en partidos que tuvieran al menos un concejal o un parlamentario en Sevilla o un senador o congresista en Madrid ¿Por qué? Para estudiar el centro político, no a partidos marginales o alternativos. El objetivo es reconstruir y mostrar cuál es su concepción de la democracia en torno a tres preguntas clave en donde se abordaron directamente este tema de la democracia. La más general de todas, qué es para ellos la democracia, y dos específicas, la alta abstención y qué es para ellos un buen político. Las preguntas se plantearon de la siguiente manera: una general, la democracia, para obtener una perspectiva amplia de su idea sobre el tema y otras específicas, la abstención y el buen político, para poder profundizar en el mismo. Todo este artículo, y la tesis en la que se enmarca, consiste en un análisis de uno de los aspectos centrales de la política moderna; por un lado, un actor prioritario, los partidos, que hablan de un régimen fundamental hoy en Occidente, la democracia; aquí se ha alejado el interés y la mirada de aquella antropología que estudia los márgenes sociales y políticos. Como se podrá leer se ha utilizado las etiquetas clásicas y ampliamente aceptadas de izquierda y derecha para nombrar a los informantes (se ha borrado su nombre y partidos para asegurar el anonimato) con una intención concreta: mostrar que sus concepciones de la democracia son parecidas y los *factores* que hacen que varíen las mismas no dependen tanto del partido en el que se encuadre sino su relación con el gobierno y el Estado. He aquí lo que se ha considerado una de las principales aportaciones del artículo.

Dos aclaraciones terminológica y teóricas. La primera es terminológica para abreviar y facilitar la lectura cuando se hable de militantes de base se entienden a aquellos individuos que no tienen cargos institucionales; con parlamentarios a los representantes con acta en el parlamento de Andalucía, y congresistas, aunque este término no es muy utilizado en España, en el Congreso nacional en Madrid; para asegurar el mencionado anonimato se ha usado la fórmula Derecha o izquierda A, B o C dependiendo del partido y se ha asignado un número a cada informante, quedando de la siguiente manera: DerechaA1 o IzquierdaB2. La segunda, una aclaración teórica. No se hace mención a las tipologías elaboradas por la politología (Ovejero,2012) porque el objetivo no es mostrar, o debatir, en un nivel normativo, los distintos modelos de democracia, sino reconstruir sus concepciones de la democracia e intentar dar una explicación de por qué dicen lo que dicen. Aunque las tipologías politológicas ayudan a clasificar las distintas teorías de la democracia y a poder entenderlas, sin querer negarles su pertinencia para poder conocer mejor el mundo social, ni es la forma de trabajar de la antropología (crear tipologías) ni son los objetivos de este artículo. También mencionar que este artículo se suma a un campo de la antropología política escasamente investigado donde destacan los investigadores anglosajones; se ha publicado un estado de la cuestión (Gómez Jiménez, 2023). Dado que se ha hablado todo el artículo sobre el concepto de democracia, se ha considerado pertinente explicitar mi posición ante ella. Se está de acuerdo con Giovanni Sartori (2007) en su propuesta de que no existe diferentes modelos de democracia sino una visión abarcadora y profunda de la misma, la liberal defendida por él, y visiones sesgadas de la misma (la participativa, la directa, la socialista...); resumidamente, considera que la democracia se caracteriza por un Estado de derecho que garantiza las libertades individuales, la posibilidad de los ciudadanos de elegir a sus representantes políticos junto con una igualdad de oportunidades.

Existe un hilo conductor que une las respuestas de casi todos los entrevistados a la pregunta de qué es la democracia para ellos. Pivotan sus comentarios a esta pregunta en hacer algún tipo de referencia hacia la ciudadanía en general. Principalmente en dos sentidos: o son receptores de políticas públicas que promuevan la justicia social o se debe implementar canales que mejore la participación ciudadana. Solo un entrevistado respondió que la democracia actual se caracteriza porque todos los votos cuentan exactamente lo mismo indistintamente de si se han formado e informado adecuadamente para poder ejercer ese derecho electoral satisfactoriamente. Para casi todos los entrevistados el aspecto central de su concepción de la democracia se encuentra en hacer algún tipo de referencia a la ciudadanía en general que dada la división existente entre aquellos ciudadanos dedicados a la política institucional y la toma de decisiones y los que no, se podría considerar a la ciudadanía no-política como una Otredad de la ciudadanía política, es decir, de los políticos. También se debe tener en cuenta que son políticos

que toman medidas que afectan a los individuos de una sociedad. Concretamente se asienta sobre el Otro de tres¹ maneras distintas:

1º Una limitada participación como problema para la expresión de las opiniones o los partidos como ladrones de la democracia.

2º El Otro como receptor de las políticas económicas. Justicia social, igualdad de oportunidades, de recursos... Y el Otro.

3º El otro como enemigo porque no tiene la formación suficiente para ejercer su derecho al voto.

En los siguientes apartados del artículo se ha analizado sus respuestas a las tres preguntas mencionadas. Se ha empezado por la más general (Qué es para ellos la democracia) que además es la que aborda directamente el tema de la tesis. Se ha continuado con las dos específicas en el siguiente orden: primero la abstención para tratar su perspectiva sociológica del tema, segundo el buen político para profundizar en su moralidad. Aunque en un principio puede parecer que los apartados no tienen una clara relación entre ellos o están unidos vagamente con la democracia en las conclusiones se ha dado una explicación articulada de los tres apartados y su relación con la percepción de los informantes de la democracia.

La democracia y el gobierno

La arena política de la democracia impone unas percepciones en torno a este régimen más o menos comunes a todos los participantes en ella. A pesar de los esfuerzos de los participantes en ella de marcar diferencias entre las diversas organizaciones, o las enconadas acusaciones vertidas unos sobre otros de no ser demócratas o pretender acabar con ella, casi todos los integrantes de los partidos políticos presentan una visión de la democracia sumamente parecida: lo fundamental es el manejo de los recursos ya sea económicos o simbólicos. Se pueden agrupar la mayoría de sus concepciones de la democracia en torno a dos categorías básicas: lo que caracteriza a la democracia es la participación o lo fundamental de la misma es la justicia social, la igualdad. Adoptan una postura u otra en función de si han podido gobernar, han tenido alguna influencia sobre los gobiernos o han estado totalmente marginado y excluidos de las instituciones políticas. Lo que se ha intentado demostrar en este apartado es que la “división” fundamental dentro de la política institucional, en relación con la concepción de la democracia, y en la provincia de Jaén, no es la clásica izquierda o derecha sino si han ocupado el gobierno, si han podido influenciarlo de alguna manera, o son sectores sociales con muy escasa participación en la arena política institucional. Así, se podrá apreciar en lo que resta de apartado que informantes de organizaciones de ambos lados de esa división clásica conservadora-progresista tienen posturas sumamente parecidas. Para reforzar esta tesis se ha terminado con las ideas expuestas por un militante de

¹También existe una cuarta forma de concebir al Otro pero en este caso sería en relación con los partidos políticos, es decir, cómo se perciben los partidos políticos unos a los otros y que tipo de relaciones entablan. Eso se ha analizado en otro artículo (Gómez Jiménez,2024)

base de una organización que en el momento de la entrevista no estaba especialmente involucrado en su partido; durante la entrevista expone una visión de la democracia radicalmente diferente a la de los demás informantes. Pero eso es al final del apartado, antes comentar los puntos en común de los demás militantes. Primero, se ha empezado con tres extractos de entrevistas con las que poder tener una visión general de qué opinan de la democracia, más adelante se ha abordado en más profundidad cada postura. En sus propias palabras:

Bueno, pues, vivir en una democracia es un logro maravilloso de mucha gente que nos ha precedido. Para la gente que estamos aquí en ocasiones estamos desvirtuando un poco el origen de esa democracia, la lucha por los derechos y por el pan, que se nos ha dado gracias a esa democracia; pero para mi la democracia es justicia social, es igualdad de trato y de oportunidades, es muchísimas cosas; y creo que en España afortunadamente tenemos una democracia que nos da muchísimas garantías de libertad y de bienestar (IzquierdaA5)

Yo, sinceramente, dentro de los sistemas que conocemos es el mejor sistema. Por lo menos, es el reflejo de lo que una sociedad en un momento determinado, que es el momento de votar, puede existir o puede expresar, y yo sinceramente lo veo y lo creo así. Por lo tanto, yo creo que la democracia es eso, creo que es la voluntad del pueblo reflejada en los representantes ¿No? [...] Quizás una democracia más perfecta desde mi punto de vista sería la elección directa, o sea, las listas abiertas en todos los ámbitos. Tú eliges a tu alcalde y tú haces la cruz a los concejales que tú quieres, sean de un partido o sean de otro, o sean independientes (DerechaA5)

[...] Cuando se aplica la democracia tú tienes toda la legitimidad del mundo para llevar a cabo determinados actos, determinadas acciones porque te ha avalado el respaldo, se puede decir, de la gente que te ha votado. Y cuando llegue el momento de unas nuevas elecciones, la gente valorará si lo has hecho es efectivo o no es efectivo. Pero como te digo, el tema de la democracia es fundamental, y más que nada creo que es necesaria para evitar que te estigmaticen o vayan diciendo: ha sido elegido o te han puesto sin preguntarme nada. Te pongo un ejemplo muy sencillo: cuando nosotros llegamos al gobierno [local] una de las principales medidas que pusimos, desde el área de aldeas que yo dirijo, fue la elección democrática de cada uno de los alcaldes pedáneos en las distintas aldeas del municipio (DerechaB2)

Como se puede ver en estos extractos de entrevista, los informantes hacen todos referencias a llevar a cabo políticas públicas que mejoren la calidad de vida de la ciudadanía o que facilite su participación en la política institucional. Se ha intentado dar un paso más allá y responder a la pregunta ¿Por qué respondieron eso? Leídas en cierta perspectiva se puede apreciar dos motivos: primero, están reforzando constantemente la idea de representación, ese acto de predigitación democrático mediante el cual una persona se erige en nombre y portavoz de todo un grupo social o varios. Se ha explicado sucintamente más adelante. La segunda es que según su relación con el gobierno presentan unas ideas de democracia u otras. Es decir,

aquellos partidos que han tenido una dilatada experiencia en gobiernos locales, autonómicos, en la diputación y/o nacional su discurso se centra en el manejo de los recursos económicos (la justicia social) mientras que aquellas organizaciones con menos experiencia gobernando o limitada influencia sobre los mismos hablan de mejorar la participación (reformas simbólicas). Se ha empezado por este segundo ítem; a continuación, se expone las cuatro posturas básicas sobre la participación ciudadana que se pueden observar en las entrevistas:

Yo creo que la democracia es el sistema más perfecto de representación, y que crea las condiciones más propicias para que se imprima los valores de igualdad, de libertad y de justicia social. Yo creo que es... [Nos interumpen] Ahora ¿La democracia es perfeccionable, es mejorable? Sí, si que lo es. A mayor desarrollo de políticas que favorezcan la igualdad, la justicia social y la libertad mejor calidad democrática. Por lo tanto, la democracia es un sistema que es perfecto en cuanto a su representación, o lo más perfecto posible en cuanto a su representación, pero que su calidad de democracia depende de cómo se impriman de fuerte las políticas que desarrollan la igualdad, la justicia social, y la libertad [...](IzquierdaA1)

Bueno, esto es un tema complejo. Claro, por democracia... Además, es una cuestión peliaguda porque hay una especie de consenso sobre lo qué es democracia con el que yo no estoy de acuerdo [...] Pero, claro, lo que se pone como concepto de democracia ya general a partir de '89 cuando empieza lo de Fukuyama, y todo el royo este, que venía de atrás pero bueno, lo que se considera como democracia, que es la democracia liberal-capitalista, es una democracia con mucho déficit. Asimilar democracia a eso, de entrada, es algo con lo que discrepo. La democracia en España, por ejemplo, puede parecer que esto es una tergiversación pero no es que en España, o en lo países Europeos, no existe nada de democracia; claro que hay democracia: se vota, se eligen los gobiernos, se eligen los ayuntamientos pero los cauces de participación son relativamente pequeños y, además, muy controlados por los partidos (IzquierdaB1)

Bueno, un sistema democrático desde mi punto de vista, pues, la posibilidad de que las personas de a pie... Porque el sistema está establecido aunque sea a través de partidos políticos, pues que tratemos de mejorar y de cambiar las condiciones [...] Y creo que a través de la democracia lo que conseguimos es cambiar cosas [...] Entonces, yo creo que la democracia es la posibilidad de que las personas podamos cambiar las cosas [...] Creo que hacerte visible, creo que poder presentar ideas, que esas ideas al estar ahí se tienen que escuchar sí o sí, y tarde o temprano acaban calando y consiguiéndose. Creo que es la manera que tenemos los ciudadanos de poder cambiar las cosas [...]Cuál es el único problema de la democracia, creo yo; pues que está atada por los partidos políticos porque los partidos políticos, al final, dominan a las personas que hay que poner y, entonces, no se está valorando que verdaderamente puedan entrar personas con ideas, con ganas, con interés (DerechaA4)

La democracia es muy selectiva, y eso es un error. Creo que es la base, obviamente, de nuestra política pero sigo pensando que es muy selectiva ¿Por qué? Pues quizás por la situación que te contaba, hay colectivos que no tienen derecho ¿No? A acceder a la democracia. Yo siempre digo: La democracia es un camino y en los márgenes ¿No? Sigue habiendo mucha gente que no puede acceder a esa democracia y a esa igualdad de derechos que al final es lo que nos otorga, lo que quiere otorgarnos esa democracia ¿No? Sigue habiendo colectivos que no se los tiene en cuenta absolutamente para nada; desde las instituciones se los ningunea, se los discrimina más, se le crean guetos [...] Y la democracia es muy blanca, es muy eurocentrista, y despoja todo, o no deja participar, a todos aquellos que están en esos márgenes ¿No? Y esos márgenes es necesario incluir a esa gente dentro de la democracia y dentro de las instituciones. No podemos tener *apartheid* dentro de la política [...] Entonces, creo que la democracia es una herramienta y creo que es la base de todo, pero o empezamos a incluir a esa gente y a los discursos de esa gente, nos gusten más o nos gusten menos, porque esa gente obviamente nos va a echar en cara siglos de maltrato, siglos de torturas, siglos de *apartheis*, siglos de discriminación... Pero tenemos que ser como sociedad lo suficientemente democráticos, lo suficientemente fuertes para saber incluir a esa gente (IzquierdaB2)

Situadas en su contexto, la primera entrevista corresponde a una informante de un partido con amplia experiencia gubernamental a nivel local, autonómica y nacional; como se puede ver niega que se deba, o pueda, mejorar los cauces de participación porque en definitiva siempre participan las mismas personas; se queja de la falta de interés de amplios sectores sociales por la política institucional, a la vez su idea de democracia es el manejo de los recursos económicos. Es decir, corresponde a la izquierda que ha gobernado y no quiero repartir el poder. El segundo extracto corresponde con un informante que estaba encuadrado en un partido de izquierdas con amplia trayectoria en la política nacional española y que durante sus años de concejal consiguió pactos con el gobierno local y llevar a cabo parte de su programa electoral. En definitiva representa a ciertos sectores sociales de esa entelequia que es la clase media que se identifica con la socialdemocracia de izquierdas que ha saboreado ciertas migajas del poder gubernamental y ha podido influir sobre él de ahí que el discurso sea genérico e impreciso. Como se puede ver su crítica se encuadra en la típica usurpación del poder por parte de las élites económicas característico de la tradición de pensamiento marxista. En cierta manera se puede observar que no deja de ser una crítica genérica a las limitaciones del sistema sin entrar en cómo afecta eso a sectores sociales concretos. La tercera entrevista corresponde a un concejal de un partido de derechas, también de abolengo político, ya se centra en un tema en concreta como es mejorar la situación de las personas con discapacidad y los partidos como usurpadores de la participación, es decir, la partidocracia. Este tercer informante pertenece al colectivo de discapacitados que lenta e inexorablemente ha visto como se cumplen sus demandas y mejorar sus posiciones sociales, han sufrido limitaciones específicas con su discapacidad pero también han apreciado mejoras en su situación, de ahí que tenga un discurso con críticas a temas específicos pero no muy radical; aquí ya se aprecia una cierta

profundidad y sobre todo matización en su postura. La última informante, la más radical, sin medias tintas, habla de democracia blanca que margina a los que tenga la piel de otro color, aquí gitanos; representa al colectivo más marginado, sobre el que recae más estereotipos negativos, el que menos porción de poder, o ninguno, a obtenido durante estas décadas de democracia. Se puede apreciar fácilmente como su discurso es el más radical, señala claramente el problema de la democracia moderna, los responsables de esa desigualdades y los grupos que la sufren, además de ser la única en expresar el miedo a ser absorbida por el sistema y suavizar su discurso; tiene miedo a ser atrapada por las instituciones políticas. También es la informante que proviene del sector social más marginal política y económicamente, que incluso han visto como algunas de sus aportaciones a la cultura popular de este país, el flamenco, se habla de quién es bueno o malo en ese campo musical e incluso es enseñado por todo el mundo menos por ellos. Por lo tanto, según lo cerca que hayan estado del gobierno o si han gobernado han podido manejar los recursos del Estado se puede apreciar que varía el discurso. Se ha recorrido un camino que va desde los ganadores de la democracia, los sectores sociales y sus representantes que han detentado el poder, hasta los marginados de la misma. De hecho, también se produce otro cambio sustancial en el discursos: se pasa de que el pivote sobre el que gira la democracia sean temas económicos y el manejo de los recursos desde el gobierno a que simbólicamente haya una reparación y un perdón por tanto tiempo de marginación y dominación. Es decir, se vira de la economía a la política, de los que tienen el gobierno y los recursos estatales (la administración pública de la economía) a los que nunca gobernaron y exigen algún tipo de perdón simbólico por tanto tiempo de persecución y exclusión.

Una segunda explicación que se ha intentado dar a esta constante apelación a la ciudadanía por parte de informantes sobre su concepción de la democracia es que a nivel simbólico es un reflejo de dos situaciones prácticas de la realidad política. La primera es que intentan mantener y reforzar el vínculo representante-representado. El propio acto de representación democrática mediante el cual un individuo se alza en nombre de todo un grupo y realizará reformas que les beneficie es un acto un tanto complejo y sobre todo oscuro. El hecho de que una persona pueda hablar y llevar los intereses de diversos sectores sociales que cada político necesita para poder sacar el acta de concejal, parlamentario o senador se torna una tarea complicada debido a la diversidad de situaciones que cada grupo vive, debido también a los cambios históricos que puedan sufrir sus condiciones socio-económicas. Este vínculo se renueva cada cierto tiempo en las elecciones si el electorado considera que la representación ha sido óptima, o los vínculos clientelares son los suficientemente fuertes. Pero desde una perspectiva más ideológica o discursiva, que en definitiva es lo que trata este artículo, ese vínculo también se refuerza con una constante apelación al votante. En cierta manera es como decirles que saben que les representan, que no se han olvidado de ellos. Es una continua apelación al electorado para atestiguar que el representante es parte de ellos y habla en su nombre. Es como si fuese una relación, la representante-representado, que no es obvia ni evidente que, por lo tanto, exige ser actualizada o recordada, constantemente. La segunda es que esta continua apelación a la ciudadanía, al electorado, es un reflejo de la gran importancia que se concede en la

sociedad actual a las elecciones. Tal vez sobredimensionada esta característica de la democracia frente a otras como podría ser la división de poderes o la libertad individual, suele ser común que en las concepciones populares de la misma sea vista como el epítome de la misma.

Una última concepción de la democracia, de un militante de base de derechas que en ese momento no estaba especialmente involucrado en su organización, expresó unas ideas sobre la misma que se podría tildar de “democracia de los sabios”. Considera que el actual modelo democrático según el cual todo los ciudadanos tiene el mismo peso a la hora de elegir a los representantes, todos los votos valen igual, va en detrimento de aquellos que se forman e informan más y mejor de la realidad social circundante. Es decir, que desincentiva y margina a los “sabios” frente a las masas de ignorantes que son la mayoría que eligen mediocres que son los que al final gobiernan. No deja de ser un platonismo del siglo XXI. En sus propias palabras:

[...] Sí que creo que es una cosa con la que conflujo con mi padre que la democracia está muy bien cuando la gente participa, puede participar, porque una cosa es que pueda y otra... No, miento. Una cosa es que participe y otra que tu participación tenga efecto en el hecho en sí pero el sistema que tenemos democrático está mal planteado. Es decir, nosotros no elegimos a quién queremos que nos gobierne; votamos a un partido que decide su propia lista y que pone a la gente que ellos consideran, y siempre en función de los intereses del partido y no los intereses de los ciudadanos [...] Entonces, desde ese punto de vista a mí la democracia me parece bastante arbitraria, por decir una palabra que sea acorde ¿No? [...] Si luego además se junta con que la gente cada día tiene menos interés en la política, tienen menos formación académica y, en resumen, independientemente de tu formación tanto política como social, cultural, al final tu voto va a tener el mismo peso que el de otro que se forme menos que tú... En mi opinión, y puede parecer discriminatorio pero es que no podemos tener todos los mismos derechos si no tenemos las mismas obligaciones [...] Entonces, te puede sorprender lo que te pueda decir, pero yo plantearía un sistema tecnócrata donde gobiernen los que saben [...] (DerechaC1)

Esta es una postura ideológica que no se ha encontrado nada más que en este informante. Como se ha comentado al principio de este apartado, este informante no era un participante especialmente activo de su organización. Personalmente lo conocí el día de las elecciones andaluzas de 2022 que acudía como apoderado en representación de su partido, le llamó la atención que fuese el único que no llevase algún distintivo de ninguna organización política, y me preguntó porqué rondaba por allí, mostró mucho interés por mi tesis, y unos días después realizamos esta entrevista. Lo más pertinente de la postura ideológica sobre la democracia de este informante es que expone la influencia unificadora de la arena política sobre las concepciones de la democracia de todos aquellos que participan activamente en ella en Jaén. Todos los otros entrevistados tienen ideas sobre la democracia bastante parecidas: todos defienden una concepción de la democracia representativa con una igualdad social y una activa participación de los ciudadanos en la esfera pública. Tal vez, la aceptación de una idea de democracia más o menos común por parte de todos

los participantes en la política, y por lo tanto la aceptación de unas ciertas reglas del juego, sea necesaria para que puedan entenderse, debatir y, en el caso de que se llegase a ese punto, pactar acuerdos sobre cualquier materia. En cierta manera un informante comentó este aspecto durante la entrevista:

ALFONSO

Hasta aquí la pregunta más general de todas, central también porque aborda la cuestión nodal de la tesis. En los dos siguientes apartados se comentan las respuestas dadas por los informantes a las preguntas sobre la abstención y qué es para ellos un buen político o si tiene un político de referencia. Otras dos preguntas, en este caso ya sobre temas concretos, una relacionada con la abstención y todos esos sectores de la ciudadanía que decide no votar, y la segunda con qué es para ellos un buen político o si tienen algún político de referencia. Con estas dos preguntas se intentó concretar qué es para ellos la democracia, especialmente desde la perspectiva de la relación entre los representantes políticos y la ciudadanía. Poniendo el foco de abstención en la primera cuestión, que es el bloque siguiente, se intentó ver cómo se posicionan los militantes de Jaén con respecto a todos aquellos sectores sociales que no votan. Se intentó que la pregunta fuese lo más general posible para que pudiesen responder libremente. Es decir, se les preguntaba que pensaban de una abstención que solía rondar el 40-50%. Y de nuevo, se puede apreciar la larga sombra del Estado; como dijo un informante: “tú puedes pasar de la política, pero la política no pasa de tí”. Sin más preambulos se entra de ella en esa cuestión.

Abstención o las ideas republicanas en la democracia real

En cuanto al primer ítem, la abstención, se consideró pertinente hacer esta pregunta (su opinión sobre los altos niveles de abstención) porque toca un tema central en el imaginario sobre la democracia: las elecciones. En esta pregunta se les pide que comente un fenómeno social que les afecta y en el que están profundamente involucrados. En definitiva, es a través de las elecciones como pueden acceder a sus actas de concejales y diputados por lo tanto están sumamente interesados en que la gente vote y sobre todo que les vote a ellos. Al igual que el siguiente apartado del buen político, en la abstención existe dos niveles de respuestas: una moral (su propia responsabilidad en este fenómeno político: la corrupción, la confrontación...) y otro sociológico (cómo actúa los individuos ante este fenómeno). Además, esta es una pregunta más específica y situada sociológicamente; ya no es una pregunta abstracta y genérica como era la anterior, aquí ya se habla de un fenómeno político concreto con unos actores también específicos: los políticos, la ciudadanía abstencionista y cómo se percibe el día de las elecciones. Primero, las entrevistas, en sus propias palabras:

La abstención es una realidad bastante preocupante en nuestro país sobre todo la abstención de la gente joven [...] Es cierto que entre todos y todas las personas que hemos estado en política hemos contribuido a que la gente sienta un desapego grande de la política porque a través de los medios de

comunicación y de la política se facilita mucho el acceso a la parte negativa de la política. El acceso a la confrontación, el acceso a la manipulación mediática y política, que es un problema hoy en día; y luego por otra parte hemos vivido unos tiempos donde los casos de corrupción han estado presentes en prácticamente todos los partidos políticos [...] (IzquierdaA5)

La abstención es algo... Hombre... A ver, la persona que se abstiene normalmente no es la persona que castiga. Quiero decir, la persona que quiere castigar a un gobierno vota. Cuando se abstiene es porque te decepcionan los tuyos, normalmente, pero tampoco esa decepción llega al punto de voy a votar a los otros, no, pero no voy a ir a votarte a ti con las consecuencias que eso pueda tener. Las últimas elecciones autonómicas [andaluzas] la abstención fue muy alta ¿Por qué? Porque hubo una parte del electorado, fundamentalmente de izquierdas, que dijo: no voy a ir a votarte (DerechaA5)

Las elecciones es una de las cosas que te das cuenta de la cultura que tiene un país, porque cuando estás de interventor en una mesa ves cómo funciona la gente, la formación y la cultura que tiene un país. Es uno de los termómetros para bien y para mal. Entonces, hay mucha gente que no vota... ¡Porque no sabe! Es decir, que les cuesta trabajo entrar a un sitio a pedir un papel, a un registro, lo que sea. Entonces, eso parece una tontería pero es importante. Luego está la gente que no se siente representada por el sistema o entiende que los políticos, o los partidos políticos, no van a resolver sus problemas y pasan de votar; luego está un abstencionismo más consciente que está contra este sistema porque entiende que no es democrático [...] (IzquierdaB2)

Vamos a diferenciarnos en esa cuestión el desarraigo con la política general, creo que no deja de ser un reflejo del hastío que pueda llagar como ciudadanos podemos tener ante la visión de que no se modifican las cosas, es decir, de que no estamos por mejorar, de que no estamos por facilitar acuerdos [...] (DerechaA4)

[...] Eso es porque hay desafección porque una cosa es que te interese la política pero no te crees la política, y entonces no participo. Yo creo que en eso, los partidos políticos tenemos que hacer un trabajo importante de seriedad. Algunos creo que lo hacemos más que otros, esa también es mi posición, y otros contribuyen muy poco a eso. Los mensajes demagógicos, populistas, los mensajes de todos los políticos son iguales, los mensajes de esto y lo otro es lo mismo, es que son inciertos, es irreal. (IzquierdaA1)

Bueno, es como lo que te había dicho antes, actualmente hay mucha gente joven que está enfadada con la política, o que no quiere saber de la política. Eso también es cierto que se lo han ganado los políticos a pulso ¿No? Eso es algo que los políticos por malas gestiones, por corrupción, o por no hacer bien su trabajo, buscar lucrarse de la política que es una de las cosas más feas que se puede hacer dentro de ella, pues hay mucha gente, mucha parte de la población que está enfadada con ella ¿No? Y que en vez de buscar o de intentar cambiarlo desde dentro directamente pasan. (DerechaA2)

Todas las respuestas se mueven entre esos dos polos mencionados: el moral (IzquierdaA1) y el sociológico (DerechaA2). Dicho de otra manera o se auto-culpan de la alta abstención porque consideran que es la baja calidad de la representación política la que desanima a la ciudadanía ir a votar; empieza a surgir un componente moral que presagia las respuestas de la siguiente pregunta y apartado; una causa de la alta abstención es el mal actuar de los propios políticos. La otra explicación a la abstención es de tipo sociológico: voto de castigo, alguna ideología que promueve el abstencionismo. La abstención hace las veces de bisagra o puente que une las dos preguntas restantes que componen este ensayo. Esto es debido a que son las dos posturas que se puede tener ante el tema para alguien que participa en la política institucional: o te culpas a ti mismo de la alta abstención (la postura moral) o culpas al Otro para así justificar la negación del reparto de poder (la política). Siguiendo con la relación entre estas dos preguntas de las entrevistas, con la pregunta de qué es la democracia se ha hablado del tipo de gobierno aceptable para la sociedad y su legitimación, el porqué de ese modelo; la cristalización de las relaciones de poder en unas instituciones concretas. Con el abordaje de la cuestión de la abstención de lo que ya se está hablando es de la relación de una institución democrática específica, las elecciones, y la ciudadanía. La primera pregunta sería el continente y la segunda el contenido. Dicho contenido muestra que los límites de esta institución de las elecciones es variable: no siempre participan las mismas personas, obvio, pero lo interesante está en que habría que hacer una autocrítica (IzquierdaA1) para atraer a más personas hacia las elecciones. Por lo tanto, existe un componente moral en las respuestas de a esta pregunta. También hacen patente otro aspecto, aquí las relaciones de poder ya no tienen tanta influencia, no son tan decisivas como anteriormente; casi todos los militantes respondían de las dos formas anteriormente dicha. Pero ¿Por qué? Porque lo fundamental de la democracia es conseguir el gobierno para ello la ciudadanía te tiene que votar, si no lo hacen es que algo está mal: o es culpa del político (moral) o de los individuos (social). La confrontación política afecta a todos los partidos y la falta de cultura cívica también, indistintamente de si han gobernado o no. Pero no todos los partidos han tenido la misma relación con el gobierno.

Estas respuestas no dejan de ser un eco de esa compleja relación entre los políticos y los ciudadanos en tres sentidos: un cambio de rol, lo que se explica primero, en cuanto a la calidad de representación y los límites de su percepción del mundo social, lo segundo y tercero respectivamente. El hecho de que no acudan a votar porque consideran que ningún político les representa ni habla de sus problemas pone de manifiesto que no están llevando correctamente su trabajo de representación bien sea por su culpa o por la de otros partidos políticos. Pero esta respuesta de una manera más sutil, tal vez más difícil de ver, ponen de manifiesto un cambio de rol. Con las quejas del mal desempeño de los políticos que afecta al interés en las elecciones por parte de los ciudadanos ya no son estos los que exigen reformas a los políticos, sino que son los políticos los que tienen que convencer a los ciudadanos para ganarse su apoyo. Ahora, en las elecciones, son los políticos los que tienen que buscar el favor ciudadano para conseguir mayores cuotas de poder institucional.

También evidencia la compleja relación entre ambos actores, como se ha comentado brevemente. Concretamente desde una perspectiva de la calidad representación

político institucional y de la falta de cultura cívica. No se plantean que un individuo no se interese por la *res publica* sencillamente por una apatía crónica que no tiene mayor explicación que porque no quiere; o que tal vez simpatice con alguna ideología que promulga la abstención activa; o que le pueda parecer aburrida (aunque es difícil hacer divertida la política). También puede ser que ese “desinterés” sea por falta de recursos económicos y de tiempo; tal vez para muchos ciudadanos sea más prioritario asegurarse el sustento que las elecciones. No en vano casi todos los entrevistados tenían estudios universitarios. Consideran que ese desinterés se debe a una falta de cultura cívica o de un pésimo actuar político. Hacen hincapié en que una mala praxis política perjudica que los ciudadanos se interesen en ella. Muestra una relación voluble que en cualquier momento se puede perder el apoyo del electorado. No es tanto que pierdan base de apoyo porque el número de concejales, parlamentarios o senadores lo obtienen de votos logrados indistintamente de si es el cincuenta, sesenta u ochenta por ciento del electorado; sino que pierden credibilidad y sobre todo la dificultades que encuentran para que la gente participe en algo, la política, que ellos consideran importante. Desde su perspectiva existe una relación directa en cuanto a mejor políticos más interés en la política y más ciudadanos participan. En cuanto a la crítica de algunos entrevistados a la falta de cultura cívica o de valoración del esfuerzo que supuso conseguir la democracia es la misma postura ideológica que la anterior pero esta vez haciendo hincapié en la ciudadanía: no participan porque no son conscientes de lo importancia de hacerlo. Esas quejas hacia los ciudadanos que no votan muestran más sus limitaciones a la hora de convencerlos para que les apoye que una falta de cultura cívica, que una persona no valla a votar no implica que no entienda la importancia de la política. Por lo tanto, esta inversión de roles es un cambio de un actor “pasivo” que recibe las críticas, quejas y demandas de los ciudadanos y ya decide si les hace caso o no, a un actor “activo” que tiene que convencer a los actores “pasivo”, los ciudadanos, de que los apoye. Lo pertinente aquí se encuentra en aquello que no dicen, en preguntarse qué supone que reduzcan todo el abanico de posibles respuestas a la falta de cultura cívica. La centralidad del Estado. Implica conceder una gran centralidad en su imaginario a las instituciones políticas estatales. Incluso cuando se critica que no se escuchan todas los discursos, que existen voces silenciadas, piensan en el Estado y en la capacidad homogeneizadora que este tiene.

Entrevista

Desde una perspectiva más de los valores, desde un prisma moral ¿Qué evidencia estas actitudes con respecto a la apatía ciudadana? Los valores clásicos del republicanismo. Visto en perspectiva tanto la idea de democracia de algunos informantes como estas actitudes de preocupación ante la no-participación exponen lo profundo de los valores cívicos en la política práctica. Por mencionar a una autora en la que apoyar este argumento, Hannah Arendt relaciona política y libertad, considera que la única manera de defender la libertad individual es a través de la involucración activa en la política. En el próximo apartado se ha abordado la última pregunta de las entrevistas que se trataba el tema de la democracia desde una perspectiva política. La tercera pregunta relacionada de manera directa con el tema

de la democracia consistía en saber qué era para los informantes un buen político, qué características debía de reunir, o si tenían algún político de referencia y porqué ese en concreto. El objetivo con esta pregunta era ver cómo planteaban la relación entre los ciudadanos y los políticos.

El buen político: los políticos y la moral

Esta pregunta de las entrevistas (Qué es un buen político o que características debe reunir un buen político para usted) nace con la idea de estudiar como se posicionan ellos/as ante la crítica común vertida sobre la política institucional de que son unos corruptos; aquí se le da la vuelta y se les pregunta de manera positiva cuáles son las características de un buen político. También el objetivo detrás de esta pregunta era ver cómo planteaban los militantes entrevistados la relación representante-representado; se pensó que de alguna manera la respuesta pasaría por cómo debía ser dicha relación. En cierta manera pedirles que defina a un buen político es pedirles que expresen cómo se autoconciben; es decir, que hablen de si mismos. Es, también, hacerlo desde una perspectiva moral, la propia pregunta ya induce a ello: qué es el *buen* político. Al principio no se advirtió el fuerte componente moral de la misma; se planteó al principio como una pregunta más para ver cómo planteaban esa relación mencionada entre los representantes y los representados. Por lo tanto, todas las respuestas obtenidas por parte de los individuos entrevistados giran en torno a ser honrados, cumplir la palabra dada, no mentir, ser pedagógico... Entrando de lleno en el contenido en si mismo de las entrevistas básicamente todos los informantes responden es ser honrado y cumplir con la tarea que te han encomendado. En sus propias palabras:

Un buen político... Primero tenemos que ser personas, tratemos de ser buenas personas. A partir de ser buenas personas, si tú tienes unas ideas que tú crees que contribuyen desde tú manera de entender que sirven para darle una vuelta a lo que no hay o a lo que no está, pues entonces lo que tienes que tratar es de canalizarlas de alguna manera para que llegue. Entonces ¿Un buen político? Las personas que tratan de cambiar cosas, que son cercanas a, pues bueno, la gente, que trate también de que se consiga, o al menos se planté las necesidades (DerechaA4)

Hombre, fundamentalmente un buen político que dentro de sus posibilidades porque luego las circunstancias mandan pero un político tiene que tener palabra. Un político tiene que tener credibilidad. Entonces, yo creo que esa es la... Dejando a un lado la posible ideología que pueda tener pero tiene que ser una persona, primero honrado esa yo es que se le supone pero lo mismo que tiene que ser honrado un carpintero, un camarero, un ingeniero o un banquero [...] Y creo que es lo que más valoran los ciudadanos, es la credibilidad (DerechaA3)

[...] Para mi un buen político es una persona que es coherente. Es que la coherencia es lo que demuestra realmente lo que eres. Anguita fue muy coherente, fue muy pedagógico. A mí... Creo que un buen político tiene que ser muy pedagógico. Tú tienes que saber explicar y hacer [...] Tú tienes que saber

explicar a la gente qué estás haciendo y porqué lo estás haciendo [...] (IzquierdaB1)

Hay que escuchar mucho, lo que pasa es que últimamente hemos tenido cosas un poco desagradables porque hay personas que han confundido la cercanía con la amistad, incluso algunas compañeras han sufrido acoso [...] De todas formas la relación con la ciudadanía siempre... Nosotros cuando estamos en el partido la puerta la tenemos siempre abierta y también vamos a reunirnos con muchos colectivos, o con quién nos pida reuniones, o con... (IzquierdaA8)

Yo creo que un buen político lo primero de todo tiene que tener los pies en el suelo. O sea, ha salido político, concejal, diputado... No puedes venirte arriba. Tú tienes que saber de donde has venido y estar cerca de la gente. Eso, para mí, creo que es lo principal de un buen político. Luego también ser coherente con tus principios, no venderte. Eso para mí es muy importante [...] También, saber dialogar, tratar, hay que llegar a acuerdos, eso es un buen político (MunicipalistaA1)

Es una autopercepción de la gravedad, de la importancia de su propia praxis política. Ocupan una posición privilegiada, un cargo importante dentro de la estructura política y de manera clara y directa eso es lo que están diciendo. Es la conciencia de la importancia que le otorgan a poseer un acta de concejal, parlamentario o congresista. Es una concepción de la moral de un político común a casi todos los participantes en la arena política institucional. Las respuestas a esta pregunta se articulan en torno a dos niveles: por un lado, se da una explicación moral y por otro cómo debería de ser la relación con la ciudadanía. Uno de esos niveles es el plano abstracto de la moral (ser honrado, tener credibilidad, ser coherente, escuchar mucho) que en conjunto dicen que la praxis y el discurso deben ser armónicos; lo que se dice que se va a hacer y lo que finalmente se hace dentro de sus posibilidades debe ser lo mismo (como matiza DerechaA3 "las circunstancias mandan"). Es una moral de la fiabilidad; con esas ideas de la honradez o la credibilidad quieren presentarse como personas fiables, en las que puedes confiar para votarles y dejar que gobiernen. En el segundo nivel de respuesta vuelve a hacer acto de presencia el Otro, en este caso planteando que tipo de relación debería existir entre los representantes políticos y la ciudadanía; por lo tanto, este es un nivel de respuesta sociológico. Lo que esto expone es una relación de pseudoparentesco: tienen que ser pedagógicos, honrados, cercanos, saber negociar y dialogar. Son las características de un padre: educar a los hijos, ser virtuoso, estar presente en sus vidas (cercano), castigar y regañar pero con el tono y la severidad justas (saber dialogar). También matizar que no se está dando a entender ni se quiere proponer que exista algún tipo de relación clientelar tan común en tierras andaluzas sino que desde una perspectiva simbólica la relación representante-representado es de pseudoparentesco; tampoco se quiere considerar que sea paternalista porque no es una relación de parentesco en un sentido fuerte del termino sino que de una manera laxa se asemeja a una relación familiar; tal vez más que de padre e hijo que presupone una cierta jerarquía sería de hermanos. Esto tiene una implicación directa muy clara: está en contra de

la idea comúnmente aceptada de que los políticos no se interesan por la realidad de los individuos y, sobre todo, que no son cercanos a ellos. Si es cierto que según suben en la jerarquía estatal (ayuntamiento, parlamento andaluz, congreso) la escala aumenta y el lazo ya no es directo con los individuos, como en el ayuntamiento sino con las organizaciones.

Un aspecto que ese primer nivel comentado de respuestas pone sobre la mesa es lo frágil de la propia representación democrática. En definitiva, una persona que se alce en nombre de un grupo de individuos con la promesa de que los representará en las instituciones políticas estatales solo puede ofrecerles su propia palabra de que se desempeñará lo mejor posible. Aunque lleven un programa electoral sesudamente elaborado, aunque propongan que sus posturas sobre diferentes temas son mejores que la de los contrincantes, en el mismo momento en el que cojan su acta de concejal, parlamentario o senador solo les queda la promesa de que lo harán bien y cumplirán lo prometido. No deja de ser, por lo tanto, un acto muy frágil por no haber nada tangible que ofrecer como muestra de que se desempeñará bien, solo la propia palabra. Es decir, a diferencia de un comercial que puede llevar un catálogo con el que mostrar la calidad de los productos que ofrece, el político solo puede ofrecer su promesa de que se desempeñará correctamente. Considero esto un aspecto importante de la propia representación democrática porque genera una tensión que lleva a los propios políticos a plantearse si lo han hecho bien, y si consiguen revalidar su acta será porque así ha sido; por ejemplo:

ENTREVISTA MARQUEZ

Visto en cierta perspectiva esta tensión también surge no solo de que los políticos únicamente puedan ofrecer su palabra como aval de su buen hacer sino que siguen unas normas privadas, las del partido fijadas en los estatutos, pero a la vez realizan su actividad en el espacio público que no existe un código deontológico al que adherirse como el que se promulga en los colegios oficiales. Se produce una dualidad mediante la cual los militantes se encuadran en unas organizaciones con unos códigos éticos pero desempeñan su labor política en el espacio público en el que no existe una ética clara para participar más allá de la que puedan ir aceptando lánxamente los participantes del espacio público. Desde esta perspectiva, lo que las entrevistas reflejan es que los informantes, en sus concepciones morales, están atravesados por dos dualidades: una sería ese salto de fe que supone que los ciudadanos tienen que confiar en ellos y en última instancia estos no tienen otra cosa que ofrecer que su propia palabra de que lo harán bien. Segunda, su praxis política se desenvuelve entre dos polos morales, uno con unas normas más o menos claras aprobadas por la organización en la que se encuadran, y de la persona y otro en donde no existe una deontología más allá de un muy vago juramento al ocupar el cargo y ciertas directrices de la administración pública. Estas tensiones es lo que hace que sea tan vaga e imprecisas, quedándose en tener palabra, ser honrado, cumplir lo prometido, lo cual tiene ciertas reminiscencias aristocráticas, o una actualización bastante suave de la teoría de la vanguardia proletaria que sería que un político debe ser como un educador.

Conclusiones

En definitiva, con estas tres preguntas se ha reconstruido parcialmente su concepción de la democracia en torno a tres ejes: la relación del poder y el simbolismo, una explicación sociológica de la abstención y su moralidad. Se ha partido desde una posición abstracta (su concepción de la democracia de manera general) para arribar a temas concretos; uno tratado desde una perspectiva más sociológica, aunque con cierta influencia de la moral, y el otro a la inversa: se trata desde una perspectiva moral con cierta influencia sociológica. A lo largo de este artículo se ha expuesto la concepción de la democracia de los militantes de los partidos políticos con representación institucional de la provincia de Jaén. Se ha intentado mostrar que para los políticos un aspecto importante de su idea democrática se encuentra en su relación con respecto al gobierno. Así ciertos partidos de izquierdas con larga trayectoria gubernamental consideran que es importante promover su idea de justicia social a través de los recursos gubernamentales. Otros partidos de derechas e izquierdas que no han gobernado, pero han tenido influencia sobre los gobiernos del partido progresista consideran importante promover la participación ciudadana, cosa que el primer partido se niega, o critican a los partidos como limitadores de la misma; sus críticas se caracterizan por ser generalistas y no profundizar en cómo afecta esa situación a los distintos sectores sociales. La más radical de las posturas es la de aquellos informantes de origen gitano que si explica claramente cómo la democracia *blanca* (en sus palabras) margina a determinados grupos; además de hacer patente su miedo a que su discurso sea suavizado y modificado por las instituciones políticas, así, se vea atrapada por el sistema en vez de cambiarlo. Pero ¿Estas variaciones en el concepto de democracia influenciadas por su proximidad o lejanía a los órganos de gobierno del Estado qué implica? Esta actitud con respecto al gobierno no deja de ser un reflejo de la importancia que le conceden al Estado y, sobre todo, lo arraigado que tienen una de las funciones de estas organizaciones políticas: ganar las elecciones para conseguir el gobierno. Tal vez incluso su postura pesimista con respecto a la alta abstención electoral sea también un reflejo de esta misma actitud: si los ciudadanos no participan pierden votos para conseguir el gobierno. Jonathan Spencer (2007:149), comentado la obra de Leach, proponía que cuanto más cerca del Estado esté un colectivo social, más homogéneo se volvía; es decir, en las montañas de Birmania aquellos grupos que vivían en zonas remotas alejados del centro de poder que se encontraba en las llanuras mostraban una mayor pluralidad religiosa, matrimonial y de formas de ganarse la vida que quienes vivían en las llanuras. Trasladada esta propuesta de Spencer a nuestro contexto del sur de España, el informante de DerechaC1 expresa unas ideas sobre el tema completamente únicas, también es una persona que en el momento de la entrevista su involucración en el partido era escasa por falta de tiempo. En cambio, si se percibe un cambio importante entre este militante y aquellos que si se involucran activamente en la política institucional expresaban ideas más parecidas, como ya se ha comentado moviéndose entre la falta de participación y el manejo de los recursos. Lo que se ha estado analizando es la relación entre las relaciones de poder y el simbolismo. Se está aplicando la agenda que propuso Abner Cohen (1974) para la antropología política según la cual esta debe centrar sus esfuerzos en esclarecer las relaciones entre el poder y el simbolismo. Según el autor percibimos las relaciones sociales únicamente a través de los símbolos; por lo tanto aplicado al tema que ocupa el

artículo, se establece una relación entre el simbolismo del poder estatal y el simbolismo de la ideología en torno a la democracia. Esta relación se caracteriza por la centralidad de los símbolos estatales en las concepciones de la democracia y por la influencia homogeneizadora del primero sobre los segundos.

En cuanto a la abstención y el buen político se intentó profundizar más en sus concepciones democráticas haciendo hincapié especialmente en la participación ciudadana y en la relación entre los representantes y los representados. También se ha reconstruido la percepción moral dentro de la figura del político institucional. Si se entiende que este tipo de individuos se deben a unas normas e intereses de las organizaciones en las que se encuadran a la vez que consideran que el programa de su colectivo es positivo para la sociedad, es decir, se ven como servidores de la ciudadanía. Muchas de las respuestas dadas a esta pregunta giran en torno a conceptos morales: ser honrado, tener credibilidad, ser humilde etc. Además de hacerlo también en torno a la relación representante-representado: ser cercanos, no olvidar de donde vienes... Recopilando todo lo expuesto, las ideas republicanas de la participación como forma de conservar la libertad son importantes para el contrafuncionariado; o su reverso, la falta de una cultura cívica que valore adecuadamente la importancia de involucrarse en la política, para la defensa de la *res-publica*. No en vano, también enlaza con su situación política, ellos dieron el paso a participar en una organización porque lo consideraban necesario para tener una buena vida. En cuanto al buen político, la gran pregunta moral, refleja una doble tensión: primero, solo pueden ofrecer su palabra como aval de que realizarán una buena praxis política, y, segundo se rigen según un código ético privado pero actúan en el espacio público. Por lo tanto ¿Qué es para un militante de un partido político de la provincia de Jaén la democracia? Una gobernanza moral. Su percepción del tema en la primera pregunta está influenciada por su relación con el gobierno, por lo tanto el poder, y en las otras dos preguntas hacen acto de presencia constantemente los tópicos de tener credibilidad, ser cercanos, ser honrados etc. Por lo tanto, el actuar políticamente de una manera moral. En definitiva, en definitiva su idea de democracia consiste en una etocracia (Holbach, 2016). Su idea de la democracia es la de un buen gobierno, un gobierno que esté regido por unas normas éticas de credibilidad, pedagogía... Es una forma pragmática y aterrizada en el terreno de abordar el tema frente a las formas abstractas y muy elaboradas de la teoría política y en algunas ocasiones incluso de difícil aplicabilidad. Se debe tener en cuenta que no dejan de ser individuos que están en la vorágine de la política práctica diaria y su percepción del tema refleja eso: una concepción de la democracia que les guía en su quehacer político cotidiano.

Bibliografía

Cohen, A. (1974). *Two-dimensional man: an essay on the anthropology of power and symbolism in complex society*. Routledge & Kegan Paul Ltd.

Gómez Jiménez, J. (2024). Elecciones, ritual, y orden moral. La construcción del Otro en la política local. *Perifèria, Revista de Recerca i Formació En Antropologia*, 29(2), 235–248.

Gómez Jiménez, J. (2023). Antropología y democracia: una perspectiva general
Anthropology and democracy: an overview. *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de Las Ideas*, 59, 1-19.

Holbach, P. H. T. (2012). *Etocracia. El gobierno fundado en la moral*. Editorial Laetoli.

Ovejero, F. (2012). Democracia real, realismo y participación. En *La buena democracia. Claves de su calidad*. Editorial Universidad de Granada.

Sartori, G. (2007). *¿Qué es la democracia?* Taurus.

Spencer, J. (2007). *Anthropology, politics and the State*. Cambridge University Press.